

MANIOBRA ESTRATEGICA EN EL MAR

SU ESENCIA

Horacio Justiniano Aguirre *
Vicealmirante

De una costilla de Adán, el Señor creó a la mujer, maravilloso ser dotado de excepcionales y sutiles capacidades de percepción y acción; hay quienes piensan que ella asumió la iniciativa en la maniobra, guiándolo delicadamente pero con firmeza, a través de la vida tras el logro del bienestar y desarrollo de la familia.

Introducción.

Esta materia es tratada por diversos autores, destacándose el almirante Castex por su completo análisis y exposición de ella.

Asimismo, Liddell Hart, en su obra "Estrategia de Aproximación Indirecta", al definir el concepto de oblicuidad y el esfuerzo a realizar con el fin de atraer al adversario fuera de sus defensas, manifiesta que ellos deben inspirar la concepción y conducción de la maniobra política, estratégica y táctica.

En los textos guías existentes en la Academia de Guerra Naval de Chile, se aborda con énfasis especial lo relacionado con la libertad de acción, la iniciativa estratégica y su enorme gravitación en el éxito de la misión.

No obstante, aún es posible apreciar cierto desconocimiento del verdadero significado de "maniobrar" a la fuerza adversaria, es decir, lograr que ella actúe de modo tal que facilite el cumplimiento de la misión propia.

Estas razones han inducido al autor a intentar, destacar y precisar en la mejor forma, en qué radican fundamentalmente las verdaderas posibilidades de asumir la iniciativa estratégica, lograr la libertad de acción y mediante este logro, alcanzar el objetivo estratégico, es decir, el éxito en el cumplimiento de la misión.

Fácil es comprender que la aplicación de la maniobra es útil en la vida en general, no sólo en las diferentes normas de concepción y conducción de un conflicto entre estados oponentes.

Para concretar mejor las ideas que se expondrán, nos concentraremos especialmente en el campo estratégico naval; ello, pese a que entre otros, el escalón gobierno requiere de una maniobra político-estratégica como espina dorsal de su modelo político estratégico y del concepto general de conducción de la guerra tendiente a alcanzar el objetivo político del conflicto.

Factores más significativos.

Sería innecesario volver a teorizar respecto a factores tan conocidos como la iniciativa estra-

* Preclaro Colaborador, desde 1982.

tégica y libertad de acción; de modo que lo señalado a continuación sólo pretende agregar antecedentes que faciliten su más cabal comprensión.

En principio, es necesario establecer que ambos se complementan y su efecto puede ser recíproco, en el sentido que la iniciativa estratégica proporciona libertad de acción o incrementa el grado de ella que se posee; asimismo a aquel que posee libertad de acción en un cierto grado, le resulta más factible asumir la iniciativa estratégica.

Es preciso señalar, una vez más, que asumir la iniciativa estratégica significa ser capaz de lograr dentro de la maniobra, que el adversario realice actividades y/o movimientos que favorezcan la misión propia; es decir, se habría "maniobrado" al enemigo, a través del propio esfuerzo imaginativo, condición indispensable para adquirirla.

Es más fácil comprender la libertad de acción y su importancia, comenzando, como siempre en estrategia, por el fin a alcanzar.

El éxito estratégico es alcanzado cuando se logra el objetivo estratégico de la misión; lo que significa haberla cumplido satisfactoriamente.

Si uno de los beligerantes cuenta con un grado considerable de libertad de acción, significa que se encuentra en condiciones de actuar con entera libertad respecto a los siguientes aspectos de su accionar y sin el efecto negativo de restricciones en medios, informaciones, condiciones meteorológicas, u otros:

- Qué hacer
- Contra qué objetivo
- Con qué fuerzas
- Contra qué fuerzas
- Cuándo
- Dónde
- Cómo

Se ha llegado entonces a establecer un puente de oro entre las fuerzas propias y el objetivo de su misión, a las cuales nada se les impide accionar vigorosamente tras su logro.

Esta óptima condición ha sido determinante en Francia y en otros países para sostener, junto con Baufre: un conflicto es una situación cuya solución se logra mediante la dialéctica de voluntades tras el logro de la libertad de acción; afirmación bastante lógica, pues si se está en condiciones de actuar exitosamente bajo el impulso de la pro-

pia voluntad, y sin interferencias, nada impide que se obtenga el éxito estratégico.

En el nivel político, Wegener destacaba en su "Estrategia Naval en la Guerra Mundial" las palabras de Federico el Grande frente a su ministro. "Os pregunto Podewils: Cuando uno está en posición ventajosa ¿debe o no aprovecharse de ella? Estoy listo con todo. Si no utilizo la ventaja, tengo un bien en las manos cuyo valor desconozco".

Si se aprecia la tremenda significación de la libertad de acción, resulta imperioso incrementarla al más alto grado y, a la vez, reducir la del adversario.

A ello tiende el esfuerzo para asumir la iniciativa estratégica (o la iniciativa en general, según el nivel en que se actúa).

Lo expuesto significa que, dado el efecto simultáneamente recíproco de una en la otra, puede apreciarse que no sería práctico ni posible precisar una secuencia cronológica rígida entre los siguientes elementos estratégicos: iniciativa estratégica (IE), libertad de acción (LA) y logro del objetivo (LO).

Esto permite comprender mejor que para lograr el IE se requiere un grado mínimo de LA; asumida la IE y además, a través de otras actividades y circunstancias contenidas en la maniobra prevista, se obtiene la mayor LA posible y, finalmente con ella, es posible alcanzar el objetivo en forma más contundente.

Frecuentemente se comete el error de suponer anticipadamente que el adversario contará con la iniciativa estratégica; apreciación incorrecta, pues aceptarla significa que prevemos anticipadamente que actuaremos en la forma deseada por él.

El mismo error se comete si se prevé con optimismo inaceptable que las fuerzas propias contarán con la IE; sin haber hecho nada por conseguirla.

Percepción del adversario.

Por lo general, en Estrategia no son apropiadas las definiciones, ni tampoco el glosario de términos que suele proponerse como la panacea para conseguir un cabal conocimiento de ella.

La dificultad estriba en que cada vez que se trata de sintetizar con una definición un determinado concepto, se aprecia la necesidad de ampliarlo con algunas consideraciones adicionales que la complejidad de la materia exige.

Es lo que ha ocurrido con la definición de la maniobra proveniente, principalmente del Almirante Castex y que se expone a continuación: "La maniobra consiste en realizar movimientos acertados para crear y mantener una situación favorable; comprende los desplazamientos operativos y la batalla y su propósito es alcanzar más eficaz y contundentemente el logro de un objetivo estratégico".

En el indispensable comentario adicional, Castex agrega entre otras numerosas consideraciones:

"La maniobra es un procedimiento o medio de que se dispone para mejorar en provecho propio las condiciones de lucha, aumentar el rendimiento de las fuerzas y lograr mejores resultados, ya sea en el combate de las fuerzas principales o en apoyo de servidumbres extra marítimas que se considera revisten especial importancia".

Se trata entonces de precisar cómo actuar para cumplir la secuencia ideal: asumir la IE, adquirir libertad de acción en el más alto grado y finalmente, obtener el objetivo estratégico de la misión.

Lo primero es que la IE sea asumida cuanto antes, mediante la adopción de previsiones correctas para conseguirlo; ellas tienden a buscar circunstancias favorables, desgastar las fuerzas enemigas, y lo más importante de todo, engañar al adversario presentándole una situación ficticia adecuada y creíble para que él la perciba como si correspondiese a la realidad.

Como es obvio, la definición de Castex ha sido desglosada en sus componentes principales señaladas anteriormente, no limitándose a describirla como consistente en diversos movimientos y la batalla.

De ellos, la situación ficticia en cuestión es primordial para engañar al adversario a fin de que actúe en la forma que conviene a nuestros propósitos; ella es el resultado del efecto producido

por los movimientos, informaciones deceptivas, apremios, incentivos u otros elementos estratégicos.

El oponente se verá además impulsado para actuar como nos convenga, a consecuencia de otras circunstancias favorables previstas, tales como condiciones meteorológicas, geográficas, debilitamiento de las fuerzas u otras.

Pese a lo expuesto, puede que no resulte factible conformar en la mente adversaria la percepción deseada, principalmente porque no resultó creíble; este inconveniente puede presentarse con frecuencia debido a la incorrecta selección de los elementos estratégicos empleados. Por ejemplo, si no es comprensible un incentivo para el mando propio, tampoco lo es para el adversario y menos aún creíble para éste. El resultado es que una correcta apreciación de la situación por parte del mando enemigo, le permite despejar confusiones y actuar acertadamente sin ser maniobrado.

A veces, en ejercicios, se conciben apremios que llegan a ser burdos y no podrían engañar al enemigo; por ejemplo, si se intenta crear un convoy o FT ficticia, éstas deben reunir características especiales para evidenciarse como tales frente a la exploración aérea o de superficie opuesta, lo cual no siempre resulta sencillo de lograr.

La situación ficticia mencionada es presentada al adversario con el propósito de obligarlo a actuar contra su conveniencia, pretendiendo con ella efectos negativos en su accionar, tales como los siguientes, entre otros:

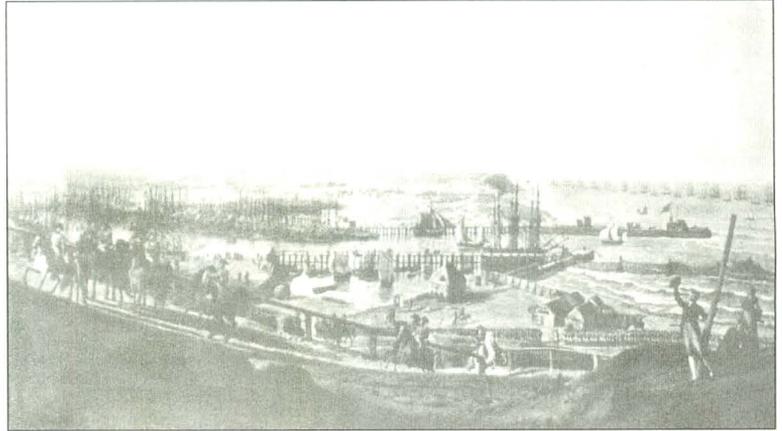
División	Desgaste
Dispersión	Desmoralización
Diversión	Retraso
Decepción	Neutralizamiento
Debilitamiento	Destrucción

Ejemplos.

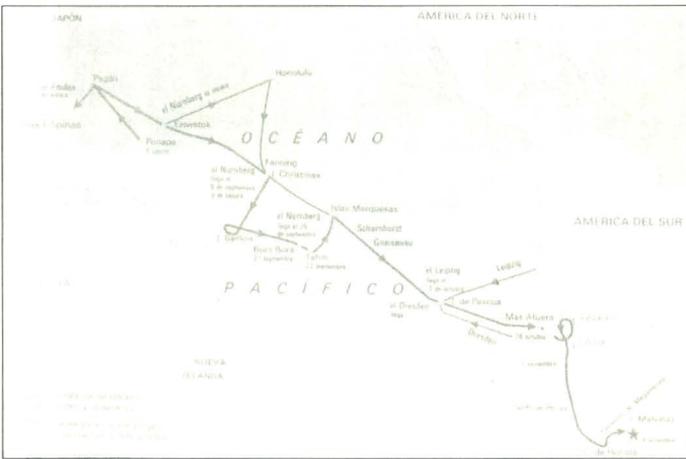
La historia nos señala algunos intentos que lograron los efectos deseados al engañar al

adversario presentando las situaciones ficticias requeridas.

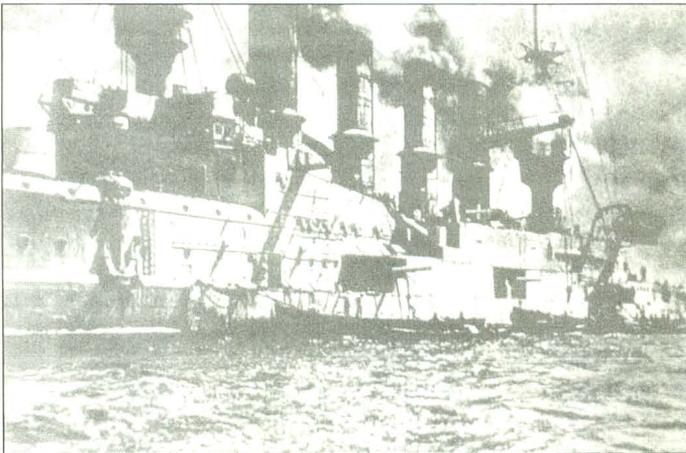
La maniobra de 1805 creada por Napoleón constituye un ejemplo de ingenio y acierto por el desconcierto y confusión producidos en la Flota Británica; su falta de éxito se debió a otras circunstancias ajenas a su concepción.



Napoleón visitando el campo de Boulogne (julio de 1804).



Mapa del viaje y de las batallas libradas por el Vicealmirante Von Spee del 6 de agosto al 8 de diciembre de 1914.



4 de noviembre de 1914, el "Scharnhorst", buque insignia de Von Spee, reposta carbón en el puerto de Valparaíso.

Otro ejemplo interesante lo constituye la Flota de Von Spee en el Pacífico durante la Primera Guerra Mundial. La sagacidad, firmeza y poderosa voluntad del Almirante Conde Von Spee, a través de sus numerosas operaciones contra los intereses enemigos, mantuvieron en permanente actividad y dispersos a la mayor parte de las unidades adversarias en el Indico, aguas del Lejano Oriente y del océano Pacífico.

La maniobra y batalla de Midway constituyen un ejemplo muy claro respecto a la acertada concepción y conducción por parte del Mando Naval de EE.UU. en el Pacífico. La flota japonesa fue evidenciada, engañada, dispersada, debilitada, desgastada y, finalmente, dañada severamente, siendo rechazada y obligada, por fuerzas más débiles, a retirarse a sus aguas metropolitanas.

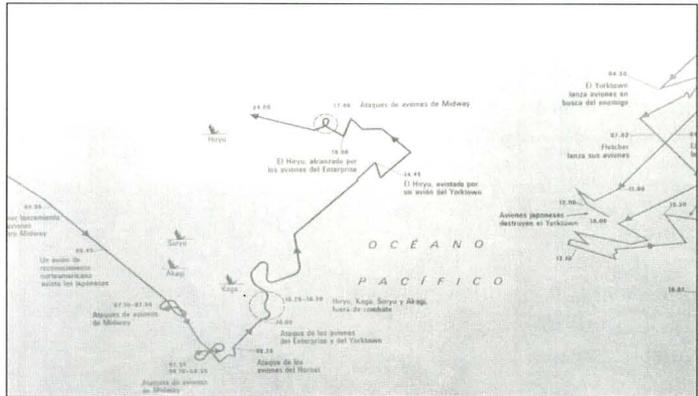
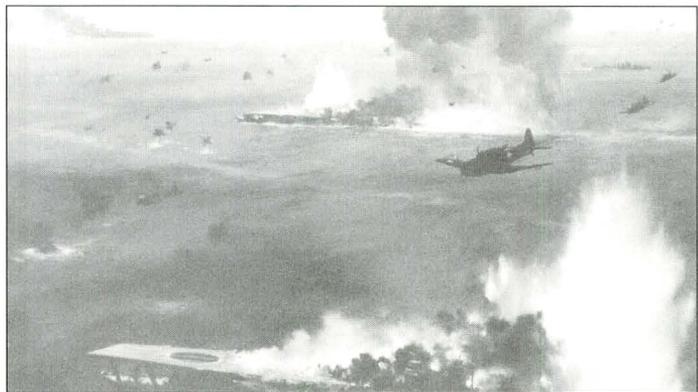
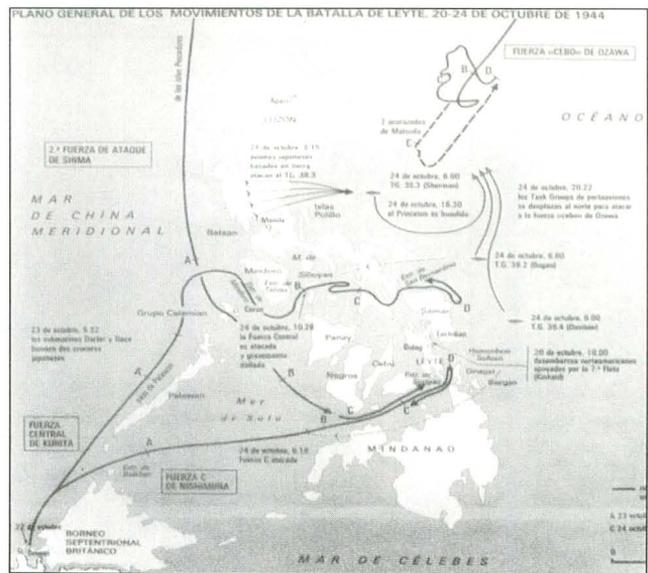


Diagrama de la batalla de Midway el 4 de junio de 1942.



Combate y batalla de Midway el 4 de junio de 1942.

La iniciativa estratégica se asume cuando el adversario, como consecuencia del esfuerzo y la maniobra propias, realiza actividades y/o movimientos que favorecen significativamente el éxito de las fuerzas propias. Es el caso del violento accionar de Halsey con su Tercera Flota contra las fuerzas de Ozawa, provocado por la maniobra de Toyoda, quien mediante el incentivo creado, atrae a la Flota más poderosa del mundo, alejándola del escenario decisivo en la Batalla de Leyte. En esos instantes la Flota combinada asume la iniciativa estratégica, subordinando al adversario a sus propósitos, lo que, como es sabido y debido a otras razones, no alcanzó el éxito deseado: la destrucción de los transportes de EE.UU. en el golfo de Leyte.



Plano general de los movimientos de la batalla de Leyte 20-24 de octubre de 1944.

A poco de iniciarse el conflicto del Atlántico Sur de 1982, los anuncios de Gran Bretaña referentes a la zona de exclusión alrededor de las islas Falkland, sumados a la posibilidad del despliegue ofensivo de SSN en el Atlántico, ejercieron influencia anticipada en el Mando argentino; ello originó, en consecuencia, el retiro de la Flota de Mar a puertos argentinos, abandonando el control del mar a Gran Bretaña, cuyas fuerzas pudieron explotarlo en la forma más conveniente para los fines de la guerra. El CFT británico relata su preocupación respecto a la significación de posibles activas y poderosas operaciones navales argentinas de disputa y ejercicio del control del mar.



El portaaviones "Hermes" buque insignia de las fuerzas navales inglesas, recalesa en isla Ascensión en su desplazamiento al Atlántico Sur.

Conclusión.

- a. La maniobra busca alcanzar en forma más contundente el OE de la misión; debe prevalecer la batalla decisiva.
- b. Ella consiste en realizar movimientos acertados para mejorar las condiciones de lucha creando circunstancias favorables, todo lo cual conforma un concepto amplio.
- c. Lo esencial de las operaciones dentro de la maniobra es asumir la IE y con ella, la libertad de acción que constituye el puente de oro entre el actuar y el lograr el EE.
- d. Para sumir la IE, no basta, en modo alguno, con establecer lo que es indispensable: selección de objetivos, secuencia de las operaciones, coordinación y enlace entre las fuerzas. Lo que es perentorio e imprescindible es crear la situación ficticia en la mente del adversario que lo impulse a obrar, sin percatarse de ello, de modo de favorecer el cumplimiento de nuestra misión.

BIBLIOGRAFIA

- Castex, Raoul: "Teorías Estratégicas", Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires, Argentina, 1938.
- Collins, John: "La Gran Estrategia", Circulo Militar, Buenos Aires, Argentina, 1975.
- Díaz Buzeta, Santiago: "Estrategia Naval", Imprenta de la Armada, Valparaíso, Chile, 1956.
- Liddell Hart, Basil H.: "Estrategia de Aproximación Indirecta", Iberia-Joaquín Gil, Barcelona, España, 1946.
- Justiniano A., Horacio: "Temas de Estrategia Naval", Academia de Guerra Naval, Valparaíso, Chile, 1993.
- Solís O., Eri.: "Manual de Estrategia", Academia de Guerra Naval, Valparaíso, Chile, 1985, 1993.